



NACIONES UNIDAS



SEDE SUBREGIONAL EN MÉXICO

Distr.
LIMITADA
LC/MEX/L.955
31 de diciembre de 2009
ORIGINAL: ESPAÑOL

GÉNERO, POBREZA DE TIEMPO Y CAPACIDADES EN GUATEMALA: UN ANÁLISIS MULTIFACTORIAL DESDE UNA PERSPECTIVA ECONÓMICA

Este documento fue elaborado por Sarah Gammage, cuya primera versión se realizó cuando ella se desempeñaba en la Unidad de Desarrollo Social de la Sede Subregional de la CEPAL en México. Esta versión final se enfoca en los aspectos netamente económicos del problema y fue concluida cuando la autora ya formaba parte de la Unidad de Desarrollo Económico de la CEPAL en México.

09-12

Índice

	<u>Página</u>
RESUMEN	1
INTRODUCCIÓN.....	3
I. POBREZA Y ENFOQUE DE CAPACIDADES.....	5
II. EL CONCEPTO DE LA POBREZA DE TIEMPO.....	7
III. LA POBREZA MULTIDIMENSIONAL.....	9
IV. DESCRIPCIÓN DE LOS DATOS	11
V. LA POBREZA INDIVIDUAL MULTIDIMENSIONAL EN GUATEMALA.....	13
VI. HACIA UN ÍNDICE DE CAPACIDADES EN EL CASO DE GUATEMALA ..	19
VII. CONCLUSIONES	24
BIBLIOGRAFÍA	27

RESUMEN

En este artículo se propone una forma de llevar a la práctica las contribuciones analíticas de Amartya Sen sobre las capacidades (*capabilities*) para examinar el concepto de la pobreza desde una perspectiva económica multifactorial. A manera de ilustración de su vigencia, se aplica esta teoría al caso de Guatemala con base en datos de la Encuesta Nacional sobre Condiciones de Vida (ENCOVI) y del Módulo del Uso de Tiempo de Guatemala. Con énfasis en los aspectos económicos, la metodología se basa en el análisis factorial y de componentes principales para construir un índice de capacidades, para luego compararlo con otras medidas convencionales de la pobreza, entre ellas las basadas en los ingresos o en el acceso a infraestructura básica. El concepto de capacidades utilizado incluye la educación formal, la habilidad para leer y escribir, la remuneración en el mercado laboral, y una medición de la “pobreza de tiempo”. Esta última toma en cuenta la forma en que al restringir ciertas libertades se afecta la disposición de tiempo, y se refleja una dimensión importante que puede mermar las oportunidades y capacidades de un individuo. Entre los hallazgos se destaca que tanto las mujeres como los residentes de sectores rurales tienden a tener en promedio bajos índices de capacidades. Asimismo, en el ejercicio empírico realizado se observa que el índice de capacidades varía en forma consistente con otras medidas de pobreza. Estas observaciones permiten suponer que se capturan aspectos clave de las limitaciones en las libertades individuales impuestas por el tiempo exigido para el trabajo —dentro y fuera de la casa—, las áreas laborales y el ocio limitado.

INTRODUCCIÓN

Existe numerosa literatura sobre diferentes corrientes de las ciencias sociales, que trata de desarrollar metodologías y medidas holísticas para definir la pobreza. Por ejemplo, Chant (2003:16) afirma:

“[La] pobreza está constituida por más del ingreso y engloba dimensiones perceptuales y subjetivas fuertes, y es tal vez más apropiadamente concebida como una gama de activos y derechos dentro de los cuales, el poder, *inter alia*, para ejecutar gastos, movilizar mano de obra, y para acceder al apoyo social y comunitario, son elementos vitales.”

Antes de definir la pobreza, se debe aclarar el propósito para el que se quiere aplicar el concepto, y cuáles son las carencias o las deficiencias¹ con base en diferentes aspectos que se consideren relevantes para describir el bienestar. El presente trabajo parte de los conceptos propuestos por Amartya Sen sobre capacidades (*capabilities*) y oportunidades (Sen, 1999) como medidas del desarrollo y la libertad. Su propósito es responder a la necesidad de ampliar la medición de la pobreza, de forma que no se restrinja meramente a medidas cuantificables en términos monetarios, asociadas a la sola falta de ingresos, de consumo o activos. En este empeño, se analizan estimaciones de la pobreza a nivel del individuo, en lugar de aquellas que surgen de medidas colectivas de bienestar, expresadas en términos de ingresos o de gastos por habitante dentro de un hogar. Una de las debilidades de las medidas de la pobreza agregadas al nivel del hogar radica en el hecho de que el acceso a los recursos importantes no necesariamente es el mismo para todos los individuos que lo componen. Como se destaca en la literatura, cada miembro no tiene necesariamente el mismo acceso a los recursos del hogar, pues puede predominar la inequidad intrahogar, es decir, que unas personas tengan mayor acceso que otras a los recursos generados por miembros del hogar (Haddad, Hoddinott y Alderman, 1997).

Los hogares son agrupaciones más o menos bien definidas de individuos, que pueden actuar en una forma cooperativa o competitiva cuando se generan y utilizan recursos como los ingresos, o cuando acceden a activos como terrenos o recursos financieros. Está claro que no todos los hogares comparten sus recursos y activos internamente en forma equitativa y que, en los hechos, unos de sus miembros son más privilegiados. Procesos sutiles de negociación, influidos por las normas y expectativas sociales sobre los roles de cada miembro del hogar, sus derechos y su poder de ejercer o demandar, determinan el acceso de los diferentes miembros del hogar a los recursos y afectan directamente el bienestar individual.

La mayoría de las medidas de pobreza con las que se cuenta a nivel del hogar parten del supuesto implícito de que todos los recursos que entran a él, o que son generados por sus miembros, se comparten equitativamente. Como consecuencia, si el ingreso o consumo total reportado se expresa en una métrica monetaria y se divide entre el total del número de individuos que dependen de estos recursos, convencionalmente se construye una medida que pretende reflejar los recursos potenciales disponibles por habitante. Esta medida es comparada con una línea de pobreza que se identifica con el monto monetario necesario equivalente en términos de bienes y servicios, que asegura el bienestar mínimo individual para su sobrevivencia.

¹ Se refieren a la falta de dimensiones críticas pertinentes al bienestar.

Una crítica fundamental a la metodología anterior es que presupone que el hogar es unitario², es decir, que se construye sobre la base de que un único tomador de decisiones neutrales determina cómo asignar y distribuir los recursos dentro del hogar. Pero en la medida en que los hogares no necesariamente son unitarios y los individuos compiten por los recursos, entonces no todos los miembros del hogar tendrán las mismas posibilidades de sufrir pobreza o de satisfacer sus necesidades adecuadamente³. Por ende, establecer que un hogar sea pobre si se utilizan medidas convencionales de ingreso o de consumo por habitante no es suficiente para determinar que sus miembros sean pobres.

Se cuenta ya con buenos estudios cuantitativos sobre las inequidades intrahogar (Haddad, Hoddenott, Alderman, 1997; Hallman, 2000; Fafchamps y Quisumbing, 2001; Quisumbing y Maluccio, 2003; Gosh y Kanpur, 2002). Sin embargo, la elaboración de dichos estudios es muy costosa, pues requiere de instrumentos complejos y de encuestadores capacitados con grandes requisitos de tiempo para recolectar y procesar los datos. Al respecto, recurrir al uso de medidas alternativas de la insuficiencia o falta de bienestar, que no necesariamente intenten capturar de manera cuantitativa y precisa los procesos complejos de negociación dentro del hogar y sus resultados, puede ser una opción factible para medir la pobreza.

Otra limitante de las medidas convencionales de la pobreza es que, al basarse en una métrica monetizada, sólo capturan a las actividades que generan recursos que la gente puede usar para minimizar su vulnerabilidad e incrementar su bienestar. El peso de la economía monetizada varía enormemente, pues depende del contexto específico de cada caso y refleja factores importantes como el tamaño de la economía informal y las normas culturales y sociales que rigen las relaciones de intercambio de bienes y servicios. Por ejemplo, en comunidades indígenas donde hay mucha producción de subsistencia o trabajo comunitario, es muy probable que la economía monetizada excluya la mayor proporción de actividades que se realizan para tratar de asegurar el bienestar, o bien mitigar los riesgos y las carencias. No cabe duda que las actividades “productivas” pueden ser muy distintas en circunstancias en que las formas de sustento son más mercantilizadas, pero no necesariamente implica que todos los individuos tengan mejores ingresos o que logren convertirlos en mayor bienestar.

Es importante resaltar que en el presente estudio no se pretende construir una medida única ni universal de las carencias, deficiencias o falta de bienestar. No hay una definición estática de la pobreza ni del bienestar. Por ende, lo que se propone es ilustrar la aplicación práctica de una propuesta metodológica que permita enumerar una serie de recomendaciones complementarias, tanto de forma cualitativa como cuantitativa, para poder describir diferentes aspectos de las limitaciones, carencias o la simple falta de bienestar definida en forma multidimensional.

La autora agradece a Sylvia Chant, Lourdes Colinas, Flavio Comim, Matthew Hammill, Juan Carlos Moreno Brid y Denise Stanley por sus valiosos comentarios sobre la metodología aplicada para desarrollar este análisis.

² En economía, el modelo unitario o de preferencias comunes se basa en la noción que distingue si cada miembro del hogar comparte la misma función de preferencias, o si un individuo puede actuar para el bien común del hogar entero. En los modelos colectivos existen varios tomadores de decisiones dentro del hogar con preferencias distintas y los miembros del hogar negocian sobre el uso y la disposición de recursos.

³ La suficiencia se define por la posibilidad de alcanzar lo necesario para asegurar el bienestar. Asimismo, se define como la no deficiencia y es mutuamente exclusiva del concepto de deficiencia o insuficiencia.

I. POBREZA Y ENFOQUE DE CAPACIDADES

Para desarrollar una medida multidimensional de la pobreza a nivel individual, se busca que los conceptos de Amartya Sen sobre capacidades sean operativos. Para este autor, lo más importante para el bienestar es la “libertad sustantiva” o las “capacidades”⁴ para que un individuo pueda escoger una vida que valore. Según Sen, el concepto de “capacidades” se refiere a las combinaciones alternativas de los “funcionamientos” que son factibles conseguir, definidas como las actividades y estados que describen el bienestar de un individuo. Estos funcionamientos pueden estar relacionados con el consumo de bienes y el acceso a ingresos, pero además detallan lo que una persona puede ‘hacer’ o ‘ser’. Por ejemplo, cuando se satisface la necesidad básica de alimentos, la persona goza del funcionamiento de tener una buena nutrición.

Las capacidades son las combinaciones alternas de funcionamientos que una persona puede lograr. Dicho así, la capacidad suele ser un tipo de libertad: la libertad sustantiva para lograr una variedad de estilos de vida. La gama de capacidades representa la combinación de vectores de oportunidades que el individuo puede elegir. La dimensión de evaluación de este enfoque permite distinguir entre los funcionamientos realizados (lo que un individuo puede hacer o ha logrado) y la gama de capacidades de posibles alternativas (las oportunidades verdaderas que se encuentran a su alcance).

Lelli (2008) subraya que las capacidades intentan dimensionar las libertades actuales y deben describir la autonomía actual, cuyo fin es perseguir y lograr los “hacer” y “ser” que considere valioso. Como observa Comim (2001:4), “el enfoque de capacidades provee un marco analítico para valorar y medir los arreglos sociales, los estándares de vida, la inequidad, la pobreza, la justicia y la calidad de vida o de bienestar.” El desarrollo de este marco analítico no intenta proveer una teoría sustantiva, sino ofrecer una contribución que consiste en “ampliar el espacio *informativo* de otros enfoques éticos, definiendo como unidades de evaluación no la opulencia, ni la utilidad, ni los bienes primarios o derechos, sino los funcionamientos (los de ‘hacer’ y ‘ser’).”

La idea central del enfoque es que los arreglos sociales, económicos y políticos deben buscar ampliar las capacidades individuales, así como la libertad de promover o lograr los funcionamientos de hacer y ser que ellos mismos valoran. Como consecuencia, una prueba esencial del progreso, desarrollo o reducción de pobreza debe reflejar si, en efecto, la gente ha logrado mayores libertades (Sen, 1992:5).

Las capacidades describen las combinaciones alternativas que una persona puede lograr, y reflejan las libertades sustantivas que un individuo tiene para garantizar su estilo de vida. Una persona que goza de muchas capacidades puede seguir una variedad de estilos de vida. Por esa razón, la gama de capacidades que un individuo posee ha sido comparada —*mutatis mutandi*— con una restricción presupuestaria que delimita la gama de bienes y servicios que se puede adquirir. El presente documento se enfoca en las capacidades individuales para subrayar la importancia de la agencia (*agent*) para escoger los intercambios entre diferentes dimensiones de capacidades y de pobreza. Por ejemplo, un individuo que está en ayuno voluntario puede parecer encontrarse en las mismas condiciones que una persona hambrienta que carece de la nutrición adecuada. Sin embargo, la persona en ayuno, aunque puede comer,

⁴ Flavio Comim subraya ciertas limitaciones en la traducción del concepto *capabilities* a *capacidades* al español. Debe entenderse que la traducción busca englobar dos conceptos centrales: a) “capacidades” y b) “habilidades”. La inclusión del elemento “habilidades”, y sobre todo, la habilidad para alcanzar una vida que el individuo valore, subraya los elementos de “agencia” (*agent*) y “autonomía”, y logra que el concepto de *capabilities* difiera en dimensiones importantes del enfoque de necesidades básicas.

ha decidido no hacerlo. En contraste, la persona hambrienta carece de la posibilidad de alimentarse adecuadamente y comería si tuviera la posibilidad de hacerlo.

El enfoque de capacidades, especialmente en un análisis multidimensional de la pobreza, tiene diferencias según el contexto, nivel o unidad de análisis, información disponible y libertades consideradas (Alkire, 2008). Como argumentan Alkire (2008), Comim (2008) y Sen (1999), no hay una sola lista de capacidades, ni una gama única de esferas o dimensiones de capacidades, ni técnicas para combinarlas, que puedan ser útiles en cualquier circunstancia. Por lo tanto, una de las fortalezas de dicho enfoque es que los investigadores pueden emplear técnicas plurales de análisis y medición de la pobreza, y seleccionar las más relevantes para el problema o tema en cuestión. En este caso, el reto es delimitar cuáles son las dimensiones relevantes de las capacidades. Según Alkire (2008), los criterios para hacer tal delimitación son:

- 1) Que la dimensión escogida tenga *poder instrumental*. Es decir, que contribuya a la reducción eficaz de una o más dimensiones de la pobreza y/o inequidad.
- 2) Que la dimensión responda a un *resultado intencional* de un proyecto o actividad específica. Por ejemplo, si un proyecto otorga servicios de salud, se espera que documente una reducción en las dimensiones de la pobreza asociada con la falta de servicios de salud.

Debe resaltarse que los bienes, servicios o el ingreso no son importantes en sí mismos, sino sólo en la medida en que ayuden a fomentar la elección libre de “hacer” o “ser”, es decir, sólo adquieren importancia en tanto la gente pueda generar capacidades de ellos. Robeyns (2008) enfatiza que la medida en que una persona puede generar capacidades de bienes y servicios depende de los factores que determinan la conversión hacia éstas. Esta autora distingue tres diferentes tipos de *factores de conversión*: sociales, ambientales y personales. Los primeros están determinados por numerosos aspectos de la sociedad como instituciones clave —el sistema educativo, el sistema político, la familia—, y normas como las de género, religión, y de tipo cultural o moral. También comprende tradiciones y reglas codificadas o no codificadas sobre el comportamiento de los demás en la sociedad, que pueden incluir aspectos tales como la solidaridad y la cohesión social, y la presencia o ausencia de xenofobia, racismo, sexismo, homofobia, entre otros. Los segundos factores de conversión los decide el medio ambiente en que la persona vive, por ejemplo, toman en cuenta si la deforestación ha provocado erosión del suelo y vulnerabilidad a inundaciones que deterioran y ponen en peligro el hábitat y su vivienda. Finalmente, los factores de conversión personales están definidos por el estado físico y mental del individuo. Estos factores como la discapacidad o las vulnerabilidades físicas afectan los tipos y la amplitud de las capacidades que uno puede generar con los recursos disponibles.

II. EL CONCEPTO DE LA POBREZA DE TIEMPO

En el presente documento se incorpora el concepto de pobreza de tiempo, fundamental para medir la pobreza multidimensional. La necesidad de considerar el tiempo y su uso en el análisis de la pobreza como un insumo clave, como un indicador que refleja el bienestar o dimensionar las oportunidades de un individuo, ha cobrado cada vez mayor importancia en círculos académicos y en el diseño, análisis, seguimiento y evaluación de políticas públicas (Bardasi y Wodon, 2006, Blackden y Wodon, 2006, Burchardt, 2008, Bittman, 2004a y 2004b, y Charmes, 2005).

La importancia del uso del tiempo se deriva del hecho de que el bienestar de un individuo no depende sólo de su ingreso o consumo, sino de su libertad sustantiva para usar el tiempo. Vickery (1977), en un estudio pionero sobre la pobreza en los Estados Unidos, argumenta que para alcanzar el nivel mínimo de consumo que se utiliza para medir la pobreza se requiere tanto de dinero como de tiempo. Está claro que ambos, el tiempo y el dinero, pueden usarse para aumentar o mantener el consumo y que el tiempo se puede utilizar para generar bienes y servicios en el hogar, además del ingreso. Becker (1965) lanzó esta idea en su modelo del comportamiento colectivo de un hogar como resultado de un proceso de maximización de utilidad en que las mercancías (*commodities*) que se consumen están producidas a su vez por diferentes combinaciones de insumos tanto de tiempo como de bienes del mercado. De manera semejante, en su afán por reconceptualizar la pobreza, Vickery incluyó el tiempo explícitamente en su análisis para demostrar que, si un nivel mínimo de consumo requiere tanto de dinero como de cierta actividad o insumos producidos dentro del hogar, las metodologías usuales para medir la pobreza distan de reflejar adecuada y correctamente las situaciones y necesidades de los hogares.

El tiempo es un recurso importante cuya distribución desigual sirve especialmente en contextos de escasez de otros tipos de recursos. En el mundo se observa una marcada diferencia en los roles y las responsabilidades por género en las esferas productivas (generalmente remuneradas) y reproductivas (generalmente no remuneradas). Por lo general, las mujeres se concentran en actividades reproductivas y los hombres en las otras (CEPAL, 2007; Kes y Swaminathan, 2006; Charmes, 2006). Sin embargo, con frecuencia la mujer tiende a trabajar más y a descansar menos que el hombre (CEPAL, 2007; Milosavljevic, 2007). Visto así, es más probable que la mujer experimente déficit o carencias de tiempo, es decir, que tenga más pobreza de tiempo (Floro, 1995a y 1995b).

Se puede entender la pobreza de tiempo en términos de la falta de tiempo adecuado para dormir y descansar. Como destacan Bardasi y Wodon (2006), en contraste con la suposición de las economías en el consumo o los ingresos, de que “más es mejor”, el tiempo es un recurso limitado a lo largo de la vida de una persona y en cada período. A medida que el tiempo dedicado al trabajo, remunerado o no, sea mayor, menor es el tiempo disponible para otras actividades, como el descanso y el ocio. Como consecuencia, se puede decir que una persona que carece del tiempo adecuado para dormir, descansar y para actividades relacionadas con el ocio, vive y trabaja en un estado de “pobreza de tiempo”.

La pobreza de tiempo afecta poderosamente las capacidades individuales. Si un individuo se encuentra en condiciones de pobreza de tiempo, esta situación afecta no sólo los funcionamientos contemporáneos sino los futuros, pues limita su habilidad para descansar, para disfrutar del tiempo de ocio y de recreo, e incluso para invertir tiempo en expandir sus capacidades y oportunidades con otras habilidades como la educación formal. Además, experimentar la pobreza de tiempo puede contribuir a desgastar el capital humano, debilitar la salud y socavar el bienestar (Yaqub, 2008; Blackden y Wodon, 2006; Siaens, Subbarao y Wodon, 2006; Sen, 1999).

Sin embargo, es importante destacar que existen disyuntivas o “*trade-offs*” entre las diferentes dimensiones de pobreza. En esta línea, Bardasi y Wodon (2006) se preguntan: ¿se puede considerar a alguien “pobre” en la dimensión de tiempo si sus decisiones de asignar su tiempo han conllevado a que tengan mayores ingresos en contrapartida de tener menor tiempo disponible para actividades no remuneradas? Estos autores argumentan que se puede aplicar la pobreza de tiempo a tales individuos porque al dedicarse a trabajar más horas al día se reduce el tiempo disponible para otras actividades. Pero este hecho no implica que los individuos que son pobres en la dimensión de tiempo estén en peores condiciones en comparación con otros cuya pobreza se puede medir en otras dimensiones. Lo que subrayan solamente es que la pobreza de tiempo es una de las múltiples dimensiones que afectan el bienestar de un individuo.

Construir una medida de la pobreza de tiempo se dificulta al definir el establecimiento de una línea de base, y si esta línea se deba medir en términos relativos o absolutos. Independientemente del nivel establecido, es razonable suponer que la pobreza de tiempo responda a las normas y expectativas que asignan roles de género y responsabilidades y refleje las instituciones sociales en el marco en que se forman los hogares y las decisiones que toman los diferentes miembros para realizar trabajo remunerado y no remunerado. En el caso del cuidado y el trabajo no remunerado, Bittman y Folbre (2004: 1) sostienen que: “la estructura de instituciones sociales y compromisos altruistas pueden generar resultados ineficientes y no justos”. La existencia de tales resultados ineficientes o poco justos resalta la falta de elección libre. Aunque un individuo puede valorar su trabajo debido a que, gracias a él, cuida o provee servicios remunerados o no a un hogar, en la medida en que los roles rígidos de género asignen responsabilidades más bien inflexibles, este trabajo puede estar realizado a costa de otros funcionamientos que el individuo podría en principio desear escoger. Esta situación impide que un individuo escoja la vida que valore, o para lograr funcionamientos alternativos, por lo que el bienestar de dicho individuo está reducido.

Finalmente, en los casos en que los programas e intervenciones —como las transferencias condicionadas para mitigar la pobreza, por ejemplo— se basan en la realización de corresponsabilidades, es importante reconocer que su ejecución puede afectar la distribución del uso de tiempo (Gammage, 2010). En América Latina hay un exceso de transferencias para mejorar la salud y la educación de niños condicionadas a las corresponsabilidades de los progenitores (Fizbein y Schady, 2009) consideradas como abundancia de tiempo en las familias pobres o de escasos recursos. Dado que la mayoría de estas inversiones de tiempo complementario (llevar los niños a clínicas, atender programas o sesiones de capacitación en temas de salud o nutrición, y participar en reuniones comunitarias) son realizados por las mujeres, con frecuencia se considera que su tiempo es más abundante y flexible que el del hombre.

Como subraya Jackson (1996:493) “La combinación de un interés instrumental en mujeres como un medio para lograr un fin como la reducción de la pobreza, y el discurso sobre la feminización de la pobreza ha conllevado a una erosión dañina de las diferencias entre la desventaja de género y pobreza.” Explorar la naturaleza y manifestación de la pobreza de tiempo y la escasez de éste puede ayudar a entender mejor las desventajas de género y pobreza, a la vez que ofrecer información crítica para diseñar políticas y programas que no exacerben las inequidades existentes de género en el uso de tiempo.

III. LA POBREZA MULTIDIMENSIONAL

Existen varias medidas de la pobreza o del bienestar multidimensional a diferentes niveles de agregación para el individuo, el hogar, las unidades subjetivas o normativas como la “comunidad” o los sectores específicos como el sector rural o urbano, e incluso algunas abarcan el nivel de la nación, país o región. Estas medidas incluyen índices tales como el de Desarrollo Humano (HDI, por sus siglas en inglés) o el Índice de Empoderamiento de Género (GEM) que reúnen varios atributos como la educación, la esperanza de vida y los ingresos con el fin de reflejar una medida compuesta del desarrollo humano⁵.

Sin embargo, antes de expresar medidas de pobreza o bienestar multidimensional a cualquier nivel de agregación es necesario definir el concepto de la pobreza e identificar quiénes son pobres —tanto en el uso de medidas cualitativas como cuantitativas (Thorbecke, 2008; Alkire y Foster, 2007, Battison y otros, 2009). En la parte aplicada del presente trabajo se elabora un análisis cuantitativo en Guatemala —mediante las líneas metodológicas antes señaladas— con base en la información de la Encuesta Nacional sobre Condiciones de Vida (ENCOVI) y el Módulo del Uso de Tiempo de Guatemala de 2000.

Identificar quiénes son pobres constituye una etapa fundamental en todo análisis de la pobreza. Actualmente, en la literatura económica hay dos maneras de reconocerla en un contexto multidimensional (Alkire y Foster, 2007). La primera se apoya en la metodología de la “unión” y determina una situación de pobreza cuando al menos una de sus múltiples dimensiones esté presente. En esa dirección, por ejemplo, se puede señalar una gama de déficit de bienestar: falta de nutrición adecuada o de acceso a agua potable y servicios de alcantarillado, y carencia de una vivienda digna. Entonces se considera que una persona u hogar se encuentra en condiciones de pobreza si manifiesta un déficit en algunas de las dimensiones señaladas. Sin embargo, dicha metodología puede ser demasiado amplia en el sentido de tender a sobreestimar la incidencia y profundidad de la pobreza. La segunda consiste en la metodología de “intersección” y, para que la persona u hogar sea identificada como pobre, debe experimentar un déficit en cada una de las dimensiones consideradas como relevantes a priori. No obstante, esta metodología puede ser muy restrictiva y tender a subestimar la pobreza.

Una alternativa es optar por un método híbrido que seleccione la intersección de una muestra acotada de diferentes características de deficiencias importantes, pero sin la intención de abarcar todas las posibles. Sin embargo, las investigaciones empíricas requieren una solución satisfactoria a la cuestión de identificación. Por lo tanto, si un investigador desea realizar un análisis de pobreza multidimensional, tendrá que adoptar alguno de los criterios específicos y decidir el tipo de método —ya sea unión, intersección o híbrida— que mejor satisfaga o se acople al propósito de la investigación en cuestión. Una solución para evitar estas confusiones es elegir el análisis de factores⁶, que busca correlacionar ciertas características para determinar grupos o constelaciones de características que algún investigador piense que están relacionadas con el déficit de funcionamientos o capacidades. Las principales ventajas del análisis de factores son reducir de manera sistemática —es decir, no arbitraria ni subjetiva— el número de variables e identificar un patrón estructural en la relación entre las diferentes variables para clasificarlas.

⁵ Véase Hammill (2009) para un análisis comparativo de diferentes metodologías que miden la pobreza multidimensional y su aplicación en México y cinco países en Centroamérica.

⁶ Spearman (1904) es el trabajo pionero en el análisis de factores.

La metodología de componentes principales permite aplicar un análisis de factores que captura la varianza de todas las características. Es uno de los mejores métodos pragmáticos para reducir el número de variables y detectar una relación de parsimonia que capture la mayoría de su varianza con el mínimo número de factores. Lelli (2008), en su análisis sobre cómo hacer operativo los conceptos de Sen en la exploración del bienestar, resalta que esta metodología es muy útil para resolver el problema de definir un número limitado de dimensiones explicativas del bienestar.

IV. DESCRIPCIÓN DE LOS DATOS

Como se explicó anteriormente, se utilizará la encuesta de hogares y del uso de tiempo para el año 2000 de la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI), cuyos datos provienen de un módulo de uso de tiempo que está incluido en ella. La ENCOVI de 2000 es una muestra representativa, con diversos propósitos, que se aplicó a 11.170 hogares en ambos sectores rurales y urbanos. Debido al número de preguntas y detalle requerido, la encuesta se realizó en dos rondas. La primera incluyó los módulos sobre la composición demográfica del hogar, fertilidad, salud, educación, migración, uso del tiempo, actividades económicas, e información sobre la vivienda, capital social, eventos adversos (huracanes, inundaciones, terremotos, entre otros) y la participación en organizaciones civiles. La segunda contiene información a nivel del hogar sobre gastos, el autoconsumo de bienes producidos en el mismo, ingresos de otras fuentes que no son del empleo, activos de la casa, negocios o emprendimientos del hogar, actividades agrícolas, ahorro y crédito, e información específica antropométrica para los niños.

El módulo de uso de tiempo recolectó información para todas las personas mayores de siete años de edad; para los mayores de 12 años se hizo directamente, y en el caso de los niños entre 7 y 12 años, se recabaron en presencia del adulto que pasa el mayor tiempo con ellos. Esto permitió verificar y confirmar los resultados. El módulo correspondiente reportó el uso de tiempo del día anterior dedicado al trabajo remunerado y no remunerado, al mantenimiento del hogar, educación, tiempo de ocio y recreo, y al dedicado a pagos y gastos. Además, se recolectó información sobre actividades simultáneas, y se dejó lugar para que hasta un máximo de cuatro actividades se desarrollaran al mismo tiempo con una jerarquización de su importancia relativa.

En vez de utilizar un diario de tiempo-actividad en el que los individuos reportan lo que hacen en los distintos momentos del día, la información se recabó en un cuestionario sobre las actividades del día anterior. Se hicieron las preguntas en un orden específico de acuerdo con la actividad desarrollada. Se dividieron las categorías grandes en el trabajo remunerado y no remunerado. Las primeras incluyeron cualquier actividad que percibe un sueldo o un pago, las realizadas en la finca familiar, el cuidado de animales para vender, así como las que se efectúan en un negocio familiar aunque sean sin pago directo. En esta sección también se preguntó sobre el tiempo invertido en confeccionar ropa y textiles, y en reparar el hogar, herramientas u otros bienes de la casa. Además, se preguntó sobre el tiempo dedicado a trasladarse entre el lugar de trabajo y el hogar. La segunda sección se ocupó de actividades de estudios y así se contabilizó el tiempo invertido en ir y regresar de la escuela. La tercera batería de preguntas incluyó las actividades relacionadas con la limpieza, lavar, cocinar, planchar, acarrear agua, recolectar leña, cuidar a los niños, así como procesar y botar la basura. La cuarta contuvo preguntas sobre gastos en insumos para el hogar, pago de deudas asociadas al consumo en el hogar y de deudas de la familia. Finalmente, se creó una sección sobre otras actividades para el cuidado personal, vestirse, bañarse e ir al salón de belleza o a la peluquería. También se hicieron preguntas sobre el recreo y los deportes, participación en actividades comunitarias no remuneradas, reuniones de partidos políticos, reuniones sociales y el tiempo invertido en leer, comer, descansar, ver la televisión y dormir.

A pesar de lo completa que era la lista de preguntas sobre el uso del tiempo, desafortunadamente hubo dos omisiones grandes en categorizar las actividades. No se incluyeron preguntas sobre el cuidado de enfermos y ancianos en la sección sobre servicios no remunerados, y no hubo preguntas sobre el tiempo invertido en acceder y recibir servicios médicos. La categoría de uso del tiempo en otras actividades no consideradas se utilizó esporádicamente.

Después de completar el cuestionario, la encuestadora tenía que verificar que la suma de las cifras reportadas de los tiempos involucrados en las diferentes actividades no excediese las 24 horas por día. En caso de hacerlo, había que revisar con el encuestado las respuestas para tratar de identificar la fuente del error, por ejemplo, que algunas actividades se realizaran simultáneamente. No obstante, dichas actividades simultáneas no fueron reportadas de forma sistemática y, como consecuencia, los códigos desarrollados para llevar a cabo múltiples tareas al mismo tiempo tuvieron limitaciones metodológicas que habrá que evitar en similares encuestas futuras de tiempo-actividad.

V. LA POBREZA INDIVIDUAL MULTIDIMENSIONAL EN GUATEMALA

Guatemala es un país de ingresos medios, con cerca de 14 millones de habitantes, 39% de los cuales son indígenas (CEPAL 2006b) en 109.000 kilómetros cuadrados, que sufrió una larga y severa guerra civil que se concluyó con acuerdos de paz en 1996. La CEPAL reporta que en 2000 el PIB per cápita era de 1.718 dólares (CEPAL, 2006a). Entre 2000 y 2005 el promedio de hijos por cada mujer era de 4,6, una de las más altas tasas de fertilidad en la región, mientras que la tasa de mortalidad infantil fue de 38,6 por cada 1.000 hijos nacidos vivos. Entre 2000 y 2006 las tasas de pobreza medidas por los ingresos per cápita se mantuvieron cerca de 60%, con ciertas fluctuaciones (CEPAL, 2006b). Como en otras partes de Centroamérica, en Guatemala contrasta marcadamente la calidad de vida entre las zonas urbanas y las rurales. Las tasas de alfabetización, escolaridad y de ingresos generados en el mercado laboral en las zonas rurales muestran que las capacidades, medidas en la tradición introducida por Sen, son mucho más limitadas que en el entorno urbano.

A lo largo del país existen marcadas diferencias en los índices del bienestar por género y etnia (Bello y Paixao, 2008; PNUD, 2008, PNUD, 2005). En 1993, 72 niñas por cada 100 niños habían terminado la escuela primaria, cifra que subió a 82 en 2005 (CEPAL, 2006a). En las tasas de participación en el mercado de trabajo se refleja que la mujer se encarga de la mayoría de las responsabilidades reproductivas y no remuneradas de la casa. En 2002 la tasa de participación económica en áreas urbanas de los hombres era de 85% (como porcentaje de la población en edad de trabajar) y de las mujeres, de 58%. Existen brechas considerables en los indicadores demográficos y de bienestar entre la población indígena y no indígena: la tasa de fecundidad promedio de una mujer no indígena en 2002 era de 3,9 y de la indígena de 6,1 (CEPAL, 2006 b). La tasa de mortalidad infantil (50,3 de cada 1.000 hijos nacidos vivos para las mujeres indígenas frente a 40,3 en las no indígenas, CEPAL 2006b muestra el riesgo en que viven los pueblos indígenas. El acceso a la educación y la tasa de conclusión de la escuela primaria es notablemente menor en personas indígenas: en 2002, 36% de jóvenes indígenas entre 15 y 19 años de edad terminaron la escuela primaria, menos de la mitad del porcentaje (86%) correspondiente a los no indígenas (CEPAL, 2006b).

Esta breve reseña de la situación demográfica y socioeconómica muestra qué tan complejo es el concepto de desarrollo y de bienestar en la práctica, e identifica algunos de los factores correlacionados con la exclusión y marginación socioeconómica. Así, por ejemplo, “Guatemala ha incrementado, en las últimas tres décadas, su nivel de desarrollo humano, medido según el Índice de Desarrollo Humano. Sin embargo, su posición relativa en la escala mundial es decreciente y, con relación a la región latinoamericana, constante en las últimas posiciones.” (PNUD, 2008: 21). En el mismo informe se subraya que para Guatemala, y de hecho para cualquier país: “No invertir en sus seres humanos, en su educación, salud y conocimientos, significa generar una sociedad en la cual el trabajo duro y la pobreza constituyen el destino para un sector amplio, excepto para los que derivan sus ingresos de sus propiedades.” (PNUD, 2008: 102). En este contexto, el reto es expandir las capacidades humanas y asegurar que todos tengan y puedan ejercer sus libertades y sus derechos.

En el resto del presente estudio se medirán algunas de las capacidades, en la perspectiva analítica explicada anteriormente, con una variedad de indicadores de capital humano, de pobreza de tiempo⁷, así como el ingreso individual generado en el mercado laboral⁸. En cuanto al capital humano, se tomaron

⁷ Floro (1995a y 1995b) muestra cómo la pobreza de tiempo afecta los “funcionamientos” potenciales por género.

⁸ Berumen (2004), en su estudio sobre la pobreza multidimensional en Guatemala, calcula un índice de calidad de vida a nivel de diferentes departamentos.

como marco de referencia los años de estudios formales y la habilidad de leer o escribir como indicadores de las capacidades determinantes de lograr funcionamientos alternativos. Los datos de ingresos individuales también sirvieron de indicadores de bienestar, incluso el familiar. El individuo es definido como pobre en términos de tiempo si su carga de trabajo productivo y reproductivo dentro y fuera del hogar suma más de 12 horas al día. Con base en todas las características anteriores se trata de llegar a una medida aproximada del potencial que tiene un individuo de lograr el estilo de vida que quisiera tener. En el estudio se exploran estas variables en un análisis simple de factores y de componentes principales.

Para fines del presente documento, se definieron las actividades incluidas en el trabajo no remunerado productivo dentro del hogar, que se describen en el cuadro 1, y que se completa con los datos del tiempo dedicado a cada actividad reportada en la ENCOVI para cada persona mayor de siete años⁹.

CUADRO 1
GUATEMALA: DEFINICIÓN DE ACTIVIDADES REPRODUCTIVAS
INCLUIDAS EN EL MÓDULO DE USO DE TIEMPO

Quehaceres domésticos	Servicios de cuidado	Servicios de producción directa no remunerada	Otros servicios no remunerados
Limpiar la casa	Cuidar niños	Actividades en la finca no remunerada	Reparar vivienda
Cocinar y lavar trastes		Tejer, bordar, confeccionar	Hacer compras
Planchar y lavar ropa		ropa y elaborar prendas de vestir para la familia	Hacer pagos
Sacar basura		Criar animales domésticos	
Acarrear agua			
Recoger leña			

Fuente: Módulo del Uso de Tiempo, Encuesta Nacional sobre Condiciones de Vida, ENCOVI, 2000, Guatemala.

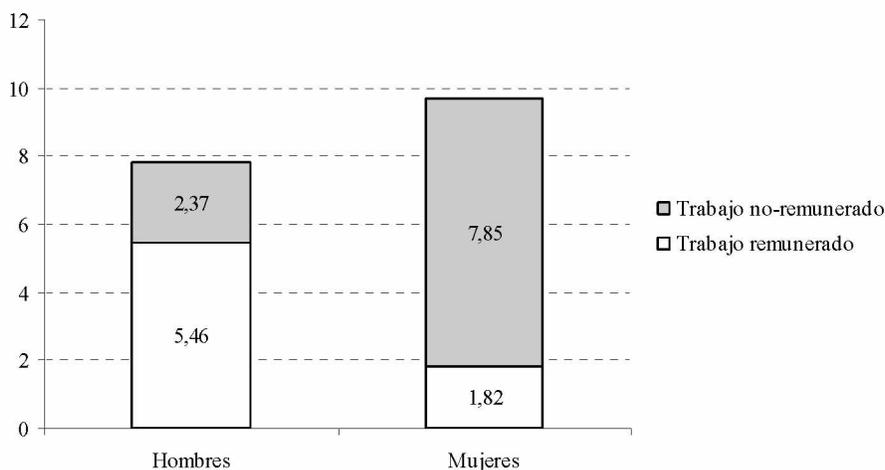
En el gráfico 1 se muestra el tiempo dedicado al trabajo remunerado y no remunerado en el hogar. Se observa que las mujeres trabajan en promedio casi dos horas diarias más en la suma de ambos trabajos, en comparación con los hombres. No obstante, los hombres trabajan más horas remuneradas y menos no remuneradas en comparación con las mujeres.

Las diferencias por sexo en el uso de tiempo y en el total de horas trabajadas inciden en la pobreza de tiempo. Como notan Bardasi y Wodon (2006 y 2009), la selección de una línea de pobreza de tiempo puede ser arbitraria. En la literatura sobre ingresos y consumo hay líneas básicas que se determinan en función del ingreso necesario por habitante para lograr una nutrición adecuada, para comprar una canasta de bienes y servicios que satisfaga sus necesidades básicas. Dichas líneas se calculan con base en el potencial de lograr adquirir dicha canasta de bienes, pero sin comprobar que realmente sean consumidos por cada miembro. Cuando se trata de “pobreza de tiempo”, los argumentos son distintos, especialmente si se desea considerar una asignación de tiempo para ocio y descanso que rebase los mínimos estrictamente necesarios desde la perspectiva de asegurar su salud. Bardasi y Wodon (2006) adoptan una línea relativa que depende del contexto social del país objeto de su análisis, líneas que corresponden a 1,5 o a 2 veces el valor de la mediana para la suma de horas totales trabajadas. Con estas

⁹ Excluir el trabajo comunitario puede subestimar la carga de trabajo no remunerado, particularmente en comunidades indígenas. En comunidades rurales, debido al menor acceso a efectivo, las mujeres pueden utilizar esta modalidad de intercambio de trabajo no remunerado o de contribuciones al trabajo comunitario para asegurar su bienestar y así renovar su capital social.

recomendaciones, para Guatemala se escogió una línea de 12 horas al día dedicadas a la suma de actividades reproductivas y productivas. Estas horas fueron ajustadas para tomar en cuenta la simultaneidad de actividades¹⁰.

GRÁFICO 1
GUATEMALA: HORAS TRABAJADAS POR DÍA POR SEXO
(Mayores de 12 años)



Fuente: Módulo del Uso de Tiempo, Encuesta Nacional sobre Condiciones de Vida, ENCOVI, 2000, Guatemala.

Mediante dicha línea se analizó la distribución de pobreza de tiempo por quintil de ingresos familiares. En el gráfico 2 se muestra que, aunque hay individuos en todos los quintiles de ingresos que trabajan más de 12 horas al día, la pobreza de tiempo así definida es más marcada en los quintiles de 1 a 2 para las mujeres. Además, en cada quintil, más mujeres reportan una suma de horas trabajadas en exceso de la línea de pobreza de tiempo en comparación con los hombres. Cabe destacar que en el gráfico se señala que se requiere una combinación de trabajo remunerado y no remunerado para generar los bienes y servicios que aseguran el bienestar o supervivencia de un hogar. A mayores ingresos, es decir, en los quintiles más altos, se puede reducir el trabajo no remunerado al comprar sustitutos. Dado que la mayoría del trabajo no remunerado lo realizan las mujeres, la curva tiene una ligera tendencia a la baja para mujeres entre el segundo y el último quintil. No obstante, los hombres tienden a incrementar sus horas remuneradas trabajadas en quintiles más altos, porque sus ingresos contribuyen a mercantilizar bienes y servicios generados por el trabajo no remunerado. Como consecuencia, en el gráfico se muestra una ligera tendencia hacia arriba para los hombres.

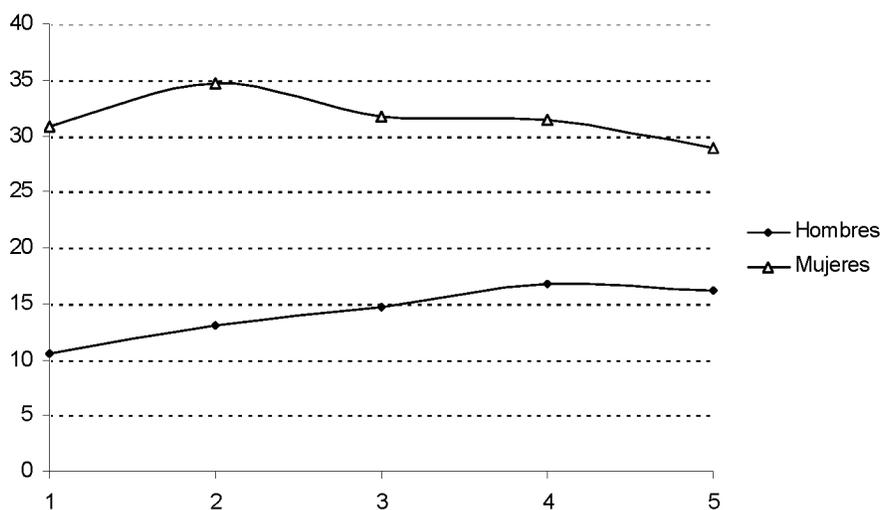
Se observa que la pobreza de tiempo no está asociada a un quintil en específico, pues en todos se experimenta una deficiencia de tiempo. Sin embargo, conviene mencionar que esta limitación de tiempo se combina con una serie de otros factores, como la falta de ingresos suficientes para salir de la pobreza o

¹⁰ Como se mencionó anteriormente, con frecuencia en las encuestas de uso de tiempo, y principalmente debido a la existencia de actividades simultáneas, el total de horas trabajadas reportadas en un día excede 24 horas (Kan 2006; Ironmonger 2003; Floro y Miles 1998). Una forma de tratar la simultaneidad *ex post* es ajustar todas las actividades según su proporción en el total de horas reportadas a que sumen 24 horas, incluso el descanso y horas de dormir (Gammage y Orozco, 2008).

la falta de educación formal para conseguir un trabajo decente¹¹ con ingresos adecuados. Si se siguen las ideas de Bardasi y Wodon (2010) y de Vickery (1977), es importante distinguir entre quienes trabajan largas horas por necesidad y no por elección. En esos casos, la falta de libertad surge de estar en una combinación de trabajo remunerado y no remunerado de baja productividad o de bajos rendimientos.

GRÁFICO 2
GUATEMALA: DISTRIBUCIÓN DE POBREZA DE TIEMPO POR
QUINTIL DE INGRESOS TOTALES

(En porcentaje de hombres y mujeres en cada quintil en condiciones de pobreza de tiempo mayores de 12 años)

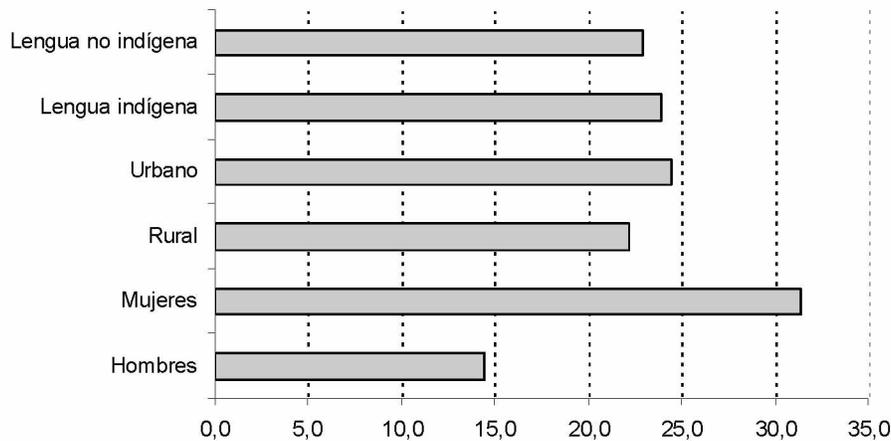


Fuente: Módulo de Uso de Tiempo, Encuesta Nacional sobre Condiciones de Vida, ENCOVI, 2000, Guatemala.

En el gráfico 3 se muestra la pobreza de tiempo según varias características. Cabe destacar que las mujeres y los indígenas son más proclives a experimentar este tipo de pobreza. De manera semejante, los individuos que viven en áreas urbanas están más propensos a experimentar pobreza de tiempo que los que viven en áreas rurales. Este hallazgo probablemente refleja que a medida que más mujeres entren al mercado laboral en áreas urbanas, el tiempo dedicado al trabajo remunerado se incrementa, pero el tiempo dedicado al no remunerado no decrece proporcionalmente.

¹¹ Véase la iniciativa de la Organización Internacional del Trabajo (<http://www.ilo.org/global/Themes/Decentwork/lang--es/index.htm>).

GRÁFICO 3
GUATEMALA: DISTRIBUCIÓN DE POBREZA DE TIEMPO
POR CARACTERÍSTICAS CLAVE
(Mayores de 12 años)



En el cuadro 2 se reportan las medidas de pobreza de Foster-Greer-Thorbeke para individuos mayores de 12 años¹². Claramente, se acentúa más la pobreza de tiempo en mujeres y residentes urbanos, y registran una brecha de pobreza más severa. No hay mayor propensión hacia la pobreza entre quienes están calificados como pobres o en pobreza extrema según la medida convencional de ingresos per cápita, lo que indica que experimentar la pobreza de tiempo no necesariamente coincide con ser pobre en otras dimensiones.

¹² La fórmula para calcular las medidas de Foster-Greer-Thorbeke es $P_{\alpha} = \frac{1}{N} \sum_{i=1}^q \left(\frac{y_i - z}{z} \right)$, donde N es el número de observaciones, z es la línea de pobreza y y_i la variable que se desearía medir. Lo que importa en este contexto es que el individuo esté arriba de la línea de pobreza de tiempo; por ello es que $y_i - z$ está situado en el numerador, en lugar de $z - y_i$, como se define convencionalmente (véase Bardasi y Wodon 2010).

CUADRO 2
GUATEMALA: ÍNDICES DE POBREZA FOSTER-GREER-THORBEKE DE
POBREZA DE TIEMPO PARA HOMBRES Y MUJERES EN 2000
(Mayores de 12 años)

	FGT(0) ^a	FGT(1) ^b	FGT(2) ^c
Total	22,83	4,40	1,1
Hombres	13,76	2,46	0,95
Mujeres	31,18	6,20	2,03
Urbano	24,17	4,75	1,62
Rural	21,69	4,10	1,42
No pobres de ingresos	23,07	4,54	1,59
Pobres de ingresos	22,58	4,25	1,43
Extrema pobreza de ingresos	23,19	4,36	1,48

Fuente: Módulo del Uso de Tiempo, Encuesta Nacional sobre Condiciones de Vida, ENCOVI, Guatemala, 2000.

^a *Headcount ratio* (proporción de pobres).

^b Brecha de pobreza promedio normalizada por la población.

^c Brecha de pobreza promedio normalizada al cuadrado. Se utilizan líneas oficiales de pobreza de 363,92 quetzales por persona por mes en áreas rurales, 489,23 quetzales por persona por mes en áreas urbanas y 605,40 quetzales por persona por mes en el área metropolitana de la Ciudad de Guatemala.

VI. HACIA UN ÍNDICE DE CAPACIDADES EN EL CASO DE GUATEMALA

En este capítulo se utiliza un conjunto de variables del capital humano, la pobreza de tiempo y el mercado laboral para construir un índice de capacidades. En el cuadro 3 se presentan las estadísticas descriptivas de estas variables, mediante los datos de la ENCOVI y el Módulo del Uso de Tiempo de 2000. Se observa que es una población bastante joven, en la que la edad promedio del individuo en la ENCOVI es aproximadamente de 23 años. La mayoría de la gente tiene un promedio de tres años de estudios formales y sólo 55% reporta saber leer y escribir. Según la definición de pobreza de tiempo aquí adoptada, 37% trabaja más de 12 horas al día y 23% informa tener menos de una hora de descanso al día. Aproximadamente, 57% de la muestra vive en un entorno rural y 14% está definida como un trabajador no calificado.

CUADRO 3
GUATEMALA: DATOS DESCRIPTIVOS PARA EL ANÁLISIS DE FACTORES, 2000

Variable	Definición	N	Promedio (d.s)	Valor mínimo	Valor máximo
Edad	Edad del individuo en años	37769	22,8 (19,3)	0	98
Anoest	Años de estudios formales	37724	3,0 (4,0)	0	25
Alfabet	Si el individuo puede leer y escribir	37771	0,55 (0,50)	0	1
Tpob	Si el individuo tiene una jornada de actividades dentro y fuera de la casa de más de 12 horas al día	37771	0,37 (0,48)	0	1
Desclim	Si el individuo reporta tener menos de una hora de descanso al día que no sea de dormir	37771	0,23 (0,42)	0	1
Rural	Si el individuo reporta vivir en un medio rural	37771	0,57 (0,49)	0	1
Trabnoc	Si el individuo esta definido como un(a) trabajador(a) no calificado	37771	0,14 (0,35)	0	1
Ytotcor	Los ingresos monetarios recibido por el individuo al intercambio para su mano de obra al mes	37771	500,65 (2 962,88)	0	300 000

Fuente: Módulo del Uso de Tiempo, Encuesta Nacional sobre Condiciones de Vida, ENCOVI, 2000, Guatemala.

En el cuadro 4 se incluyen los resultados del análisis de componentes principales. En la primera columna se listan los factores por interpretar según sus correlaciones con las características exploradas, y

en la segunda se registran los valores característicos o Eigenvalores¹³. En la quinta columna aparece el valor de la varianza acumulada que se puede atribuir a cada factor. Se observa que el primer factor explica 0,84% de la misma. Estos valores dan una medida de lo que cada factor sucesivo explica y ofrecen un criterio para la cantidad máxima de factores que se deben retener.

Aunque se supone que el modelo esté correcto y bien especificado, no se debe esperar que los factores extraigan toda la varianza. En el lenguaje del análisis de factores, la proporción de la varianza que se debe a factores comunes se llama *comunalidad*.

CUADRO 4
GUATEMALA: ANÁLISIS DE FACTORES CON COMPONENTES PRINCIPALES

Factor	Valor de Eigen	Diferencia	Proporción	Cumulativa
Factor 1	2,37080	1,69095	0,8414	0,8414
Factor 2	0,67985	0,43934	0,2413	1,0827
Factor 3	0,24052	0,18656	0,0854	1,1681
Factor 4	0,05396	0,08083	0,0191	1,1872
Factor 5	-0,02687	0,06920	-0,0095	1,1777
Factor 6	-0,09607	0,09710	-0,0341	1,1436
Factor 7	-0,19316	0,01828	-0,0686	1,0750
Factor 8	-0,21144	.	-0,0750	1,0000

Fuente: Análisis propio de los datos del Módulo del Uso de Tiempo, ENCOVI, 2000, Guatemala.

N = 37,722; Factores retenidos 4, parámetros 26.

chi2(28) = 8,5e+04 Prob>chi2 = 0,0000.

Para interpretar los factores, hay que referirse a la saturación factorial (*factor loadings*) en el cuadro 5. Se observa que el factor uno está correlacionado en forma positiva con las variables edad, años de estudios formal y que la persona sepa leer y escribir. Además, está correlacionado en una forma negativa con la pobreza de tiempo, si la persona experimenta descanso limitado y si vive en una comunidad rural. Por el momento se le denominará como el *factor de capacidades* al suponer que el conjunto de atributos describe algunas de las capacidades que un individuo posee para efectuar cambios y alcanzar el estilo de vida que quisiera. Alguien con menor número de capacidades así definidas, tendría menos posibilidad de escoger y realizar el estilo de vida o el nivel de bienestar que deseara.

¹³ Un valor de Eigen corresponde a uno de los escalares λ tal que $T(v) = \lambda v$, donde T es un operador lineal sobre un espacio de vectores y v es el vector de valores de Eigen, y reflejan la varianza que los factores explican. El primer factor siempre explicará la mayoría de la varianza (y como consecuencia de tener el valor Eigen más alto) y el segundo factor la minoría. El análisis de factores puede producir valores negativos de Eigen porque no se garantiza que λv sea positiva y semidefinitiva.

CUADRO 5
GUATEMALA: SATURACIÓN DE FACTORES DE LA MATRIZ Y VARIANZAS ÚNICAS

Variable	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4	Singularidad
Edad	0,4690	-0,2330	0,3436	-0,0044	0,6076
Anoest	0,6105	0,4572	0,0274	0,0214	0,4171
Alfabet	0,7269	0,2791	-0,1929	0,0465	0,3544
Tpov	-0,6591	0,288	0,1488	0,0844	0,4534
Desclim	-0,8487	0,2914	-0,0092	0,012	0,1946
Rural	-0,2094	-0,3463	-0,1293	0,0929	0,8109
Trabnoc	0,1577	-0,1846	-0,0518	0,1667	0,9106
ytotcor	0,1625	0,1297	0,2070	0,0875	0,9063

Fuente: Análisis propio de los datos del Módulo del Uso de Tiempo, ENCOVI, 2000, Guatemala.

Se utiliza el factor 1 para construir el *índice de capacidades* para cada persona, dadas sus características particulares, según se reflejan en las variables examinadas. Este índice se basa en la noción de que las capacidades son oportunidades verdaderas para “hacer” y “ser”, entre ellas, estar alfabetizado, haber tenido acceso a estudios formales, trabajo digno y bien remunerado.

En el cuadro 6 se presentan los promedios para personas de diferentes características. Este índice se estima sólo para los mayores de 12 años, pues se presupone que es poco confiable la información recabada sobre el uso del tiempo para menores de 12 años. Cabe subrayar la consistencia del índice; por ejemplo, las mujeres tienden a arrojar un índice de capacidades menor al de los hombres. Es probable que esta diferencia refleje la diferencia en los años de estudios formales entre hombres y mujeres, y el hecho que más mujeres tienden a ser pobres en la dimensión de tiempo, tienen menos horas de descanso, y ganan menos ingresos por trabajar. De igual manera, el índice de capacidades es más alto para personas en un entorno urbano comparado con las que viven en comunidades rurales.

Si se explora más a profundidad se observa que los índices difieren en forma consistente por quintil de ingresos por habitante (cuadro 7). El promedio del índice de capacidades es más bajo para los quintiles inferiores que para los quintiles superiores.

CUADRO 6
GUATEMALA: EL ÍNDICE DE CAPACIDADES SEGÚN VARIAS
CARACTERÍSTICAS
(Mayores de 12 años)

Característica	Promedio del índice de capacidades	Desviación estándar de índice de capacidades
Hombres	0,5670	0,4163
Mujeres	03913	0,4485
Urbano	0,7104	0,4119
Rural	0,3056	0,3815
Pobres	0,3239	0,3884
No pobres	0,6255	0,4411
Indigentes	0,2511	0,3690

Fuente: Análisis propio de los datos del Módulo del Uso de Tiempo, Encuesta Nacional sobre Condiciones de Vida, ENCOVI, 2000, Guatemala.

Nota: En este cuadro, la pobreza se define con base en los ingresos per cápita, se corrige si no hay reporte de ingresos según la metodología de la CEPAL y se utilizan líneas de pobreza oficial para 2000 en Guatemala.

CUADRO 7
GUATEMALA: EL ÍNDICE DE CAPACIDADES POR QUINTIL DE
INGRESOS
(Mayores de 12 años)

Quintil	Promedio del índice de capacidades	Desviación estándar de índice de capacidades
1	0,2520	0,3843
2	0,3270	0,3886
3	0,4250	0,3846
4	0,5295	0,4091
5	0,7670	0,4336

Fuente: Análisis propio de los datos del Módulo del Uso de Tiempo, ENCOVI, 2000, Guatemala.

Nota: Se utiliza el quintil de ingresos per cápita, se corrige si no hay reporte de ingresos según la metodología de la CEPAL y se utilizan líneas de pobreza oficial para 2000 en Guatemala.

En el cuadro 8 se reportan los promedios del índice de capacidades según varias características de acceso a infraestructura por sexo. Se observa que si no hay agua entubada en la vivienda, o en el terreno donde está ubicada la vivienda, las mujeres se ven más perjudicadas en términos del promedio del índice de capacidades. En cada caso, la falta de acceso a infraestructura tiende a ser correlacionada con un índice de capacidades más bajo, sobre todo para las mujeres.

CUADRO 8
GUATEMALA: ÍNDICE DE CAPACIDADES, SEGÚN
INFRAESTRUCTURA
(Mayores de 12 años)

Concepto	Hombres	Mujeres
No hay agua entubada	0,3820	0,1984
Hay agua entubada	0,6508	0,4748
Utiliza leña	0,4719	0,2768
Piso de tierra	0,3768	0,1638
Vivienda precaria	0,3574	0,1628
Promedio	0,5670	0,3913

Fuente: Análisis propio de los datos del Módulo del Uso de Tiempo, Encuesta Nacional sobre Condiciones de Vida, ENCOVI, 2000, Guatemala.

La relación entre el índice de capacidades y la infraestructura, matizada fuertemente por el género, no sorprende, especialmente debido al hecho de que la pobreza de tiempo está incluida en la construcción del índice de capacidades como uno de los factores principales. La falta de infraestructura y de servicios en la casa —como agua entubada o una estufa de gas— tiende a incrementar el trabajo doméstico, sobre todo para las mujeres.

VII. CONCLUSIONES

En este documento se ilustra la manera de aplicar un análisis de factores para explorar diferentes aspectos de la pobreza multidimensional a nivel individual. Se observa que la pobreza de tiempo relativa es más pronunciada en mujeres que en hombres y que suele ser un concepto útil para definir un índice de capacidades. Este último definido aquí refleja que la gama de funcionamientos es más limitada para individuos en ciertos contextos, por ejemplo, en el ámbito rural, con la ausencia de infraestructura básica, y en condiciones de pobreza de ingresos. Además, el índice refleja una fuerte diferenciación por género, en el que las mujeres tienden a mostrar capacidades más limitadas que los hombres.

El índice de capacidades varía en forma consistente con otras medidas convencionales de la falta de ingresos, la de infraestructura clave, o la pobreza por habitante. Esta consistencia con otras medidas indica que cuando existe lo que Sen llamaría un “colapso de derechos”, se observa una fuerte correlación con la limitación de capacidades. La pobreza de tiempo suele ser un elemento importante en la definición de capacidades utilizada en este documento y, dada la inequidad en la distribución del recurso “tiempo” por sexo, se observa que las capacidades están fuertemente matizadas por el género, donde las mujeres registran capacidades más restringidas en muchos contextos.

Este ejercicio también subraya que cualquier análisis para mejorar las capacidades de los individuos debe tomar en cuenta explícitamente las dimensiones de género. Robeyns (2008) sostiene que por lo menos hay que responder a tres aspectos que surgen del enfoque de capacidades: desigualdades de género en la conversión de recursos hacia capacidades; desigualdades de género en la gama de capacidades; y cómo el género interactúa con la elección y la responsabilidad personal. La variación consistente en el índice de capacidades, por género y según el contexto, destaca cómo las mujeres pueden tener tasas de conversión y transformar recursos y servicios en capacidades por debajo de los hombres. Tener capacidades más limitadas en las dimensiones evaluadas aquí también subraya que las mujeres pueden tener menos libertades en acceder a bienes y servicios y convertirlos en capacidades.

Agregar la dimensión de tiempo al análisis conduce a otras posibles intervenciones fuera del paquete tradicional en el ámbito de la protección social o la mitigación de la pobreza. La dimensión de tiempo preocupa, no sólo por su escasez, sino porque cuando se une con otras deficiencias, como la falta de poder conseguir un trabajo decente con adecuada remuneración o que sea lo suficientemente productivo para generar ingresos adecuados, conlleva a un nivel de pobreza agudo. En este ejercicio se discriminó entre estos individuos; por una parte, están los que trabajan largas horas y su pobreza se refiere a los ingresos o el consumo porque no tienen la libertad de trabajar menos horas y, por la otra, quienes trabajan muchas horas pero están arriba de la línea de pobreza de consumo o de ingresos. Para el primer grupo de personas, experimentar pobreza de tiempo o enfrentar su escasez es la única manera de generar los recursos necesarios para abatir la pobreza. Esta gente está restringida en el mercado laboral a trabajar en condiciones de bajos ingresos y baja productividad. No obstante, es posible ampliar la gama de intervenciones para mejorar la productividad y el rendimiento del trabajo, tanto el remunerado como el no remunerado. Si la pobreza de tiempo está asociada con la pobreza de ingresos o de consumo, incrementar la productividad de las actividades realizadas, del trabajo remunerado o no remunerado, aumentará su rendimiento y reducirá el tiempo requerido para poder salirse de la pobreza de consumo o de ingresos.

Con el análisis factorial se muestran las capacidades, tal y como están definidas. Resalta que una forma de incrementar la productividad de las actividades es con la infraestructura básica, incluso la infraestructura en el hogar. El índice de capacidades mejora cuando hay agua entubada en la casa o cuando la vivienda no es tan precaria. Por ende, invertir en infraestructura básica e implementar

intervenciones que mejoran el rendimiento o la productividad de actividades no remuneradas también pueden mejorar la calidad y las condiciones del trabajo no remunerado, a la vez que aliviar las restricciones de tiempo. Una variedad de intervenciones, como tener estufas mejoradas que utilizan menos leña, estufas de gas propano, la tecnología apropiada para almacenar y purificar agua, pueden ahorrar tiempo y cambiar la calidad y el rendimiento del trabajo no remunerado. De manera semejante hay beneficios para el trabajo remunerado que resultará de las mismas intervenciones en sectores realizados en el hogar. Por ejemplo, para un artesano de textiles en el sector rural que utiliza el recurso agua en la producción y teñido de sus textiles, tener mejor acceso al agua incrementa su productividad y el rendimiento del trabajo remunerado.

A pesar de estos hallazgos preliminares, queda mucho por hacer para construir una medida multidimensional de la pobreza que sea útil para motivar y mejorar el diseño de políticas y programas sociales. Es importante enfocarse en los factores de conversión que transforman los bienes y servicios en capacidades y el contexto facilitador que consiste en el entorno legal e institucional y las tecnologías instrumentales. Por ejemplo, ¿cómo se debe diseñar el sistema legal o implementar las leyes existentes para reducir la discriminación o asegurar el derecho al trabajo decente? ¿Cómo se debe diseñar o modificar el sistema educativo para que los adultos puedan ingresar al sistema y ampliar sus funcionamientos en términos de la educación formal o la habilidad para leer y escribir?

Otra forma de utilizar las medidas de la pobreza multidimensional para un análisis que tenga más relevancia para desarrollar políticas y programas sociales sería relacionar el *índice de capacidades* con otras medidas de bienestar individual, como la salud del individuo, el acceso a servicios de salud, educación, la nutrición, y la toma de decisiones dentro del hogar. Sin embargo, esto requeriría ampliar los instrumentos existentes o crear nuevos y diferentes que los instrumentos convencionales de encuestas de hogares, generados para poder captar estos datos.

Un reto importante sería explorar cómo el *índice de capacidades* cambia sobre el tiempo y por qué. Debido a ciertas características, una descomposición del índice sobre el tiempo puede ilustrar cómo ciertos hechos exógenos afectan el mismo índice. Por ejemplo, este análisis puede servir para explorar cómo los choques externos como una sequía o un huracán, la muerte o enfermedad de algún miembro del hogar, o el cambio de *precios relativos* como el alza de los precios alimenticios o cambios en el sueldo real, afectan el índice de capacidades. Además, se puede explorar si cambiar atributos de los componentes del índice está relacionado con otras medidas de la insuficiencia o acceso a servicios. Asimismo, sería interesante analizar cómo estos índices varían por unidad geográfica y explorar su sensibilidad a la distribución local de estos índices individuales. Es probable que donde haya capacidades individuales restringidas se observe un colapso de derechos generalizados a nivel local o subregional. Sería útil explorar esta dimensión local y ver si se pueden incorporar otras medidas de capital social o comunitario para indagar sobre otros posibles ejes de acción o de apoyo en términos del diseño de programas y políticas sociales para mejorar las capacidades individuales y colectivas.

Guatemala ha incluido varios módulos sobre diferentes dimensiones del bienestar y de la supervivencia en su encuesta de hogares de la ENCOVI en diferentes años. Entre ellos, un módulo de antropometría, y otros sobre la migración y remesas, seguridad ciudadana, y participación comunitaria. Se pueden usar estos módulos y metodologías creativas como el análisis de componentes principales para dimensionar otros aspectos de la suficiencia o el bienestar, y explorar cómo las oportunidades y capacidades están distribuidas. Estos módulos, en conjunto con la información demográfica y de ingresos y gastos, son útiles para evaluar programas e intervenciones específicas, siempre y cuando la muestra sea suficientemente grande y los programas extensos. Por ejemplo, sería interesante analizar el programa de transferencias condicionadas de *Mi Familia Progresá* en términos de su impacto en el uso y la

distribución del tiempo no remunerado y remunerado, y no solamente en la dimensión de pobreza de ingresos o la formación de capital humano. De semejante manera, sería muy útil explorar el impacto de la crisis financiera o del alza en los precios de los alimentos en los medios de vida y las formas de superar la crisis desde la perspectiva de su impacto en la formación de capacidades, incluso la de tiempo.

Sin duda, hay múltiples formas de usar los instrumentos existentes para analizar la pobreza y las capacidades. Sin embargo, es fundamental mejorar la información estadística, reforzar los instrumentos, y asegurar su comparabilidad en el tiempo. Por ejemplo, las diferencias entre el módulo de uso de tiempo de la ENCOVI de 2000 y la de 2006 han colapsado y unido muchas categorías de cuidado, por lo que no se pueden explorar actividades como el cuidado de niños en una forma separada de otras actividades como las de limpieza y el saneamiento. Además, al no extender el concepto de cuidado para incluir el cuidado de ancianos y enfermos ha reducido la posibilidad de explorar el impacto del retiro del estado o de la extensión y expansión de ciertos servicios y programas de protección social. Si se desea evaluar los programas sociales y el impacto de políticas en dimensiones más allá de los ingresos y del consumo, es imperativo recabar información diversa acerca de la multiplicidad de estrategias de supervivencia y una amplia gama de posibles capacidades y oportunidades que condicionan el bienestar y afectan al desarrollo humano.

BIBLIOGRAFÍA

- Alkire, Sabina (2008), "Choosing dimensions: The capability approach and multidimensional poverty," *Munich personal RePEc Archive, MPRA Paper N° 8862*, 26 de mayo, 2008, en línea <<http://mpira.ub.uni-muenchen.de/8862>>.
- Alkire, Sabina y James Foster (2007), "Counting and multidimensional poverty measurement", *Oxford Poverty and Human Development Initiative, OPHI Working Paper Series*, diciembre.
- Bardasi, Elena y Quentin Wodon (2010), "Working long hours without much choice not to do so: Time poverty in Guinea", *Feminist Economics*, por publicarse.
- _____ (2006), "Measuring time poverty and analyzing its determinants: Concept and application to Guinea", págs. 75-95, en Mark Blackden y Quentin Wodon (eds.), *Gender, Time Use and Poverty in Sub-Saharan Africa*, World Bank Working Paper N° 73, Banco Mundial, Washington, D. C.
- Battison, Diego, Guillermo Cruces y otros (2009), "Income and beyond: Multidimensional poverty in six Latin American countries", *Society for the Study of Economic Inequality*, Working Paper 2009-142.
- Becker, Gary (1965), "A theory of allocation of time", *Economic Journal*, septiembre, págs. 493-517.
- Bello, Álvaro y Marcelo Paixao (2008), "Estado actual del cumplimiento de los derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales de la población afrodescendiente en América Latina", Proyecto CEPAL-Comisión Europea: "Valorización de los programas regionales de cooperación de la Unión Europea, dirigidos a fortalecer la cohesión social", Santiago de Chile, febrero.
- Berumen, Sergio A. (2004), "Construcción y análisis del índice de la calidad de vida en Guatemala (PQLI)", *Estudios Económicos de Desarrollo Internacional*, Vol. 4-2, 73-92.
- Bittman, Michael (2004a), "Parenthood and Employment", en Nancy Folbre y Michael Bittman (eds.), *Family Time, The Social Organization of Care, London and New York: Routledge*, Taylor and Francis Group, págs. 152-170.
- _____ (2004b), "Parenthood without penalty, time use and public policy in Australia and Finland", en Nancy Folbre y Michael Bittman (eds.) *Family Time, The Social Organization of Care, London and New York: Routledge*, Taylor and Francis Group, págs. 224-239.
- Bittman, Michael y Nancy Folbre (2004), "Introduction," págs. 1-4, en Nancy Folbre y Michael Bittman (eds.), *Family Time, The Social Organization of Care, London and New York: Routledge*, Taylor and Francis Group.
- Blackden, Mark y Quentin Wodon (2006), (eds.) *Gender, time use and poverty in Sub-Saharan Africa*, World Bank Working Paper N° 73, Banco Mundial, Washington. D. C.
- Burchardt, Tania (2008), "Time and income poverty", CASE Report 57, London: Centre for Analysis of Social Exclusion, London School of Economics and Political Science.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2007), "El aporte de la mujer a la igualdad en América Latina", *documento para la Décima Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe*, Unidad de la Mujer, CEPAL, Santiago de Chile.
- _____ (2007b), *Cohesión social: inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile.
- _____ (2006a), *Panorama social de América Latina 2006*, Santiago de Chile.
- _____ (2006b), *Pueblos indígenas y afrodescendientes de América Latina y el Caribe: información sociodemográfica para políticas y programas*, Santiago de Chile.
- Chant, Sylvia (2003), "New contributions to the analysis of poverty: Methodological and conceptual challenges to understanding poverty from a gender perspective", *Serie Mujer y Desarrollo*, N° 47, CEPAL, Santiago de Chile.

- Charmes, Jacques (2006), "A review of Empirical Evidence on Time Use in Africa from UN-Sponsored Surveys," en Mark Blackden y Quentin Wodon (eds.), *Gender, Time Use and Poverty in Sub-Saharan Africa*, World Bank Working Paper N° 73, Banco Mundial, Washington, D. C., págs. 39-72.
- Comim, Flavio (2008), "Measuring Capabilities," en Flavio Comim, Mozaffar Qizilbash y Sabine Alkire (2008), *The Capability Approach, Concepts, Measures and Applications*, Cambridge, Cambridge University Press, págs. 157-200.
- _____ (2001), "Operationalizing sen's capability approach", presentado en la conferencia, "Justice and Poverty: Examining Sen's Capability Approach", Cambridge, junio 5-7, 2001.
- Fafchamps, Marcel y Agnes R. Quisumbing (2001), "Control and ownership of assets within rural ethiopian households", Food Consumption and Nutrition Division, *Discussion Paper 120*, International Food Policy Research Institute, Washington, D. C.
- Fiszbein, Ariel y Norbert Schady (2009), *Conditional cash transfers: Reducing present and future poverty*, Banco Mundial, Washington, D. C.
- Floro, Maria (1995a), "Economic restructuring, gender and the allocation of time," *World Development*, 23(11): 1913-1929, noviembre.
- _____ (1995b), "Women's well-being, poverty and work intensity", *Feminist Economics*, 1(3):1-25.
- Gammage, Sarah (2010), "Time-pressed and time-poor: Unpaid household work in Guatemala", *Feminist Economics*, por publicarse.
- Gammage, Sarah y Mónica Orozco (2008), "El trabajo productivo no remunerado dentro del hogar: Guatemala y México," Serie Estudios y Perspectivas N° 103, CEPAL, México.
- Ghosh, Suman y Ravi Kanbur (2002), *Male wages and female welfare: Private markets, public goods, and intrahousehold inequality*, Cornell University, Nueva York.
- Haddad, Lawrence, John Hoddinott y Harold Alderman (eds.) (1997), *Intrahousehold resource allocation in developing countries: Models, methods, and policy*, Baltimore MD y London: The Johns Hopkins University Press.
- Hallman, Kelly (2000), "Mother-father resource control, marriage payments and girl-boy health in rural Bangladesh", Food Consumption and Nutrition Division, *Discussion Paper 93*, International Food Policy Research Institute, Washington, D. C.
- Hammill, Matthew (2010), "Income poverty and unsatisfied basic needs" (LC/MEX/L.949), CEPAL, México.
- Ironmonger, Duncan (2003), "There are only 24 hours in a day! Solving the problematic of simultaneous time", *Paper presented at the Conference of the International Association for Time Use Research*, Bruselas, 17-19 de septiembre.
- Jackson, Cecile (1996), "Rescuing gender from the poverty trap," *World Development* 24(3): 89-504.
- Kan, ManYee (2006), "Measuring housework participation: The gap between "stylised" Questionnaire Estimates and Diary-Based Estimates", *Working Paper 2006-11*, Institute for Social and Economic Research, University of Essex, Colchester.
- Kes, Aslihan y Hema Swaminathan (2006), "Gender and time poverty in sub-Saharan Africa", págs. 13-31, en Mark Blackden and Quentin Wodon (eds.), *Gender, Time Use and Poverty in Sub-Saharan Africa*, World Bank Working Paper N° 73, Banco Mundial, Washington, D. C.
- Lelli, Sara (2008), "Operationalising Sen's capability approach: The influence of the selected technique", págs. 310-361, en Flavio Comim, Mozaffar Qizilbash y Sabine Alkire (2008), *The Capability Approach, Concepts, Measures and Applications*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Milosavljevic, Vivian (2007), *Estadísticas para la equidad de género, magnitudes y tendencias en América Latina*, CEPAL y UNIFEM, Santiago de Chile.
- PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo) (2008), *Guatemala: Una economía al servicio del desarrollo humano, Informe Nacional de Desarrollo Humano 2007-2008*, Guatemala.

- _____ (2005), Guatemala: "Diversidad étnico-cultural", *Informe Nacional de Desarrollo Humano 2005*, Guatemala.
- Quisumbing, Agnes R. y John A. Maluccio (2003), "Resources at marriage and intrahousehold allocation: Evidence from Bangladesh, Ethiopia, Indonesia, and South Africa" *Oxford Bulletin of Economics and Statistics* 65(3): 283-327.
- Robeyns, Ingrid (2008), "Sen's capability approach and feminist concerns", págs. 82-104, en Flavio Comum, Mozaffar Qizilbash y Sabine Alkire, *The Capability Approach, Concepts, Measures and Applications*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Sen, Amartya (1999), *Development as Freedom*, Nueva York: Anchor Books.
- _____ (1992), *Inequality re-examined*, Massachusetts: Harvard University Press.
- Siaens, Corinne, K. Subbarao y Quentin Wodon (2006), "Assessing the welfare of orphans in Rwanda: Poverty, work, schooling and health," págs. 135-152, en Mark Blacken y Quentin Wodon (eds.), *Gender, Time Use and Poverty in Sub-Saharan Africa*, World Bank Working Paper N° 73, Banco Mundial, Washington, D. C.
- Spearman, Charles (1904), "General intelligence objectively determined and measured", *American Journal of Psychology* 15:201-293.
- Thorbecke, Eric (2008), "Multidimensional poverty: Conceptual and measurement issues", Kakwani, N. y J. Silber (eds.), *The many dimensions of poverty*, Palgrave Macmillan.
- Vickery, Clair (1977), "The time-poor: A new look at poverty," *Journal of Human Resources*, 12: 27-48.
- Yaqub, Shahin (2008), "Capabilities over the lifecourse: At what age does poverty damage most?", págs. 437-457 en Flavio Comim, Mozaffar Qizilbash y Sabine Alkire (2008), *The Capability Approach, Concepts, Measures and Applications*, Cambridge, Cambridge University Press.